



214 960

NÉRUDA: LA FORMACION, CREACION Y GRAVITACION DE UN NOBÉL
Prof. Miguel Angel Godoy

Que entre mucha poesía joven y otra ya no tan inicial- la voz de Neruda resume de modo inequívoco constituye hoy por hoy la prueba más palmaria de lo arrraigado que se encuentra en la conciencia de nuestros creadores. No obstante, más allá de la admiración, subyace el improbo esfuerzo por desprendérse de tanta y tanta gravedad como natural deseo de ir perfilando un modo que sea también inequívocamente personal. Curiosamente, la fórmula no debería buscarse fuera de la órbita nerudiana sino más bien ahondando en ella. Descubrirían, desde luego, que la profunda vocación poética "del que nació en invierno" provino de una formación rigurosa, vivida a fondo y asumida muchas veces con heroicidad como lo demuestraría en 1923- y muchas otras veces- al comprar todos los originales del "Hondoro entusiasta" porque tenían mucho del poeta uruguayo Sabat Ercasty. Existe un poema manuscrito en sus cuadernos de adolescente en el que dice: "Ya me estoy cansando de buscar en vano;/no encuentran mis ojos, mis píes ni mis manos/ la casa en que debo cantar mi canción...". "En efecto, habrían de pesar muchos cansancios, tensiones familiares, anímicas e intelectuales para encontrar la casa en que debía habitar su canción. La dirección estaba en el sud-este atlántico, el año en 1933, su título, "Residencia en la tierra", su costo, una trágica soledad y su consecución, una decentación plenamente madurada de cantacicos, lecturas y vivencias hondamente registradas. Lo que importa puntualizar es que Neruda no advino al logro de su propio perfil y a "un tono nunca igualado en América de pasión, de ternura y sinceridad" -tal diría de él Federico García Lorca- con una densa proyección del yo personal hacia el mundo exterior en la búsqueda del sentido de la vida del ser de las cosas. Antes estuvo el proceso de leer, de nutrirse de ajenas voces, muchas veces de un modo arbitrario y muchas otras -las mayores-, producto de la madurez que iba alcanzando en su creciente evolución. Jamás desmintió esta adhesión y ciertamente no tenía motivos para ello porque tal como afirma el estudioso de su obra Emir Rodríguez M. "Sólo los pequeños poetas, los poetas de una sola nota, los inventores de una única metáfora, pueden temer la influencia ajena, la contaminación apasionada hasta el plagio". Y aunque en el discurso que pronunciara en Estocolmo cuando le fue conferido el Premio Nobel sostuvo que: "Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un

poema; y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí ninguna gota de supuesta sabiduría, es preciso darle a sus palabras un justo y adecuado norte. Cuando confiesa a propósito de los libros: "tuve larga paciencia para buscarlos, placeres indescriptibles al descubrirlos y me sirvieron con su sabiduría y su belleza," "yo está haciendo más que resellar que ellos fueron algo más que una orgullosa conquista de su larga travesía como podría demostrarlo la consignación de aquellos autores que le acercaron sus tonos y materiales expresivos desde su adolescencia hasta la edad adulta (Tolstoi, Rimbaud, Verlaine, Andréiev, Lagerlöf, Whitman, Quevedo, etc.). Queda pues, en las declaraciones de Estocolmo, una segunda vertiente: la insinuación de que todo poeta debe iniciar la búsqueda desprovisto de cualquier atisbo de soberbia, sin temor de desvitalizarse y teniendo siempre vigente como advertirá el propio Neruda con un carácter de insoslayable consejo, aunque no se lo propusiera que "es esencial conservar la dirección anterior, ir controlando este crecimiento en que la naturaleza, la cultura y la vida social van desarrollando las excelencias del poeta". A los elementos que concurren en el plano formativo, Neruda expone en su obra y pensamiento explícitamente las bondades del libro. En tal sentido, y por vía de ejemplo, recurrimos al poema "Testamento" inserto en el "Canto General": "Que amén como yo amo mi Manrique, mi Góngora, mi Garcilaso, mi Quevedo". Citamos "Contestando una encuesta", "El poeta no es una piedra perdida", "Viaje al corazón de Quevedo", "Oda al libro", etc.: "Yo no soy un pensador, y estos libros reunidos son más reverenciales que investigadores. (...) Pertenecen desde ahora a innumerables ojos nuevos. Así cumplen con su destino de dar y recibir la luz".

Creemos que Neruda nos permite distinguir dos planos: primero que el libro está lejos de ser enemigo de la poesía y del poeta, y luego que ese libro constituye vitalismo, una luz, un prodigo que al cerrarse sobre la vida y no es un condicionador que retuerce la originalidad creadora, sino muy por el contrario. En síntesis, Neruda no es lector de un solo libro y en virtud de ello, más el creciente desarrollo de su profunda capacidad de posta-antena, como lo llamó Amado Alonso, pueden entenderse la amplitud del verbo y de su espacio. Quisiéramos

Boletín Cultural no 30. Chilean
julio-agosto 1984

Neruda, la formación, creación y gravitación de un Nobel

[artículo] Miguel Angel Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy, Miguel Angel, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, la formación, creación y gravitación de un Nobel [artículo] Miguel Angel Godoy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)